

VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL CUU

~ E D I C I Ó N E S P E C I A L ~

Enrique
Servín Herrera



Enrique Servín Herrera con sus libros, del archivo fotográfico de Nacho Guerrero

REVISTA DE CULTURA - CUU

SEGUNDA TEMPORADA OSUACH 2026

AGOSTO

12 AGO
19:00 HORAS

MÚSICA PARA EL NUEVO MUNDO

Obras de C. Debussy, E. Grieg y A. Dvorak.

PARANINFO UNIVERSITARIO

27 AGO
19:00 HORAS

28 AGO
19:00 HORAS

HOMENAJE AL DIVO JUAN GABRIEL EN JUÁREZ:

LA OSUACH Y LA OSUACJ JUNTAS

★ Director artístico OSUACJ: Lizandro Valentín García Alvarado

Obras de Juan Gabriel.

TEATRO VÍCTOR HUGO RASCÓN CD. JUÁREZ

03 DIC
19:00 HORAS

LA ÚLTIMA Y NOS VAMOS

★ Solista Violín: Jesús Javier Mendoza Tarango
★ Violín: Isaac David Nájera González
Obras de H. Purcell, J. S. Bach, J. Haydn, entre otros.

PARANINFO UNIVERSITARIO

10 DIC
19:00 HORAS

CONCIERTOS NAVIDEÑOS

LA OSUACH VISITA EN VISTAS CERRO GRANDE

★ Agrupación invitada: Coro Sinfónico de la UACH
Obras de P. I. Tchaikovsky, J. S. Bach, M. Torme, entre otros.

CENTRO COMUNITARIO BARUS VISTAS CERRO GRANDE

SEPTIEMBRE

03 SEP
19:00 HORAS

CONCIERTO EN CONMEMORACIÓN AL 50 ANIVERSARIO DE LA MAESTRÍA EN VÍAS TERRESTRES

★ Agrupación invitada: Marfachi Universitario UACH
Obras de J. A. Jiménez, C. A. Lara, J. Gabriel, entre otros.

HOTEL SHERATÓN SOBERANO CHIHUAHUA

10 SEP
19:00 HORAS

VIVA MÉXICO NORTEÑO

Obras de C. Chávez, E. Gamboa y A. Corrales, entre otros.

PARANINFO UNIVERSITARIO

24 SEP
19:00 HORAS

TODO SHOSTAKOVICH "POR LA PAZ"

★ Solista Violonchelo: Oscar Isai Rojas Valencia
Obras de Dimitri Shostakovich.

PARANINFO UNIVERSITARIO

DICIEMBRE

17 DIC
19:00 HORAS

ENCENDIDO DEL ÁRBOL NAVIDEÑO

Obras de M. Leontovich, E. H. Moncada, J. Feliciano, entre otros.

CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO QUINTA CAMEROS

OCTUBRE

05 OCT
19:00 HORAS

CONCIERTO DENTRO DEL 30° CONGRESO INTERNACIONAL Y DE LA ASAMBLEA NACIONAL ORDINARIA DE LA AMISCF

Obras de M. Jackson, N. Diamond, J. González R, entre otros.

PARANINFO UNIVERSITARIO

22 OCT
19:00 HORAS

DEL TINGO AL TANGO

CONCIERTO EN COLABORACIÓN CON LA COMPAÑÍA DE DANZA DEL COBACH

★ Solista Violín: Claudia Rico Arenivar
★ Acordeón: Hazael Hernández Benítez

Obras de A. Piazzolla, A. G. Villoldo, M. Rodríguez, entre otros.

POR CONFIRMAR

30 OCT
19:00 HORAS

HOMENAJE AL DIVO JUAN GABRIEL EN CHIHUAHUA:

LA OSUACH Y LA OSUACJ JUNTAS Y LA ORQUESTA JUVENIL DEL COBACH

★ Director artístico OSUACJ: Lizandro Valentín García Alvarado

★ Director artístico OSUACH: Melodía Ivonne Gaytán Salazar

Obras de Juan Gabriel.

POR CONFIRMAR

NOVIEMBRE

05 NOV
19:00 HORAS

DIÁLOGOS MUSICALES CENTENARIOS: BARROCO CLÁSICO Y ROMÁNTICO

★ Solista Oboe: Andrea Sophia González Yáñez
★ Guitarras: Alejandro Félix Guerrero
Obras de A. Vivaldi, J. Haydn y P. I. Tchaikovsky.

PARANINFO UNIVERSITARIO

13 NOV
15:45 HORAS

CONCIERTO DEL XLVIII ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE HISTORIA CON LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS UACH

★ Directora invitada: Claudia Rico Arenivar

Obras de A. Márquez, P. de Lille, J. González R, entre otros.

PARANINFO UNIVERSITARIO

26 NOV
15:45 HORAS

60 ANIVERSARIO DE LA COMPAÑÍA DE DANZA UACH

★ Directora invitada: Claudia Rico Arenivar
★ Director de la Compañía de Danza: Rubén Abraham Quintero Gómez
Angeles de Eder Alonso Gutiérrez Díaz y Alfredo Corrales.

POR CONFIRMAR



DIRECTOR ARTÍSTICO TITULAR:
DAVID PÉREZ OLMEDO

3plumitas

ARTE · DISEÑO · ARTESANÍA

ARTÍCULOS HECHOS CON TODA LA MANO

3PLUMITAS.COM



SOMOS

ARTE
DISEÑO
ARTESANÍA



@3PLUMITAS

[+ 52] 614.187.64.17

DIRECTORIO



Ismael Solano
Director

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como “Mi Región”. Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual *Festival Internacional de Poesía Chihuahua*, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



Rebeca Alday
Edición Literaria

Ha colaborado en la revista *Voces de Papel* y *DigoPalabra* Ediciones. Participó en el *Poetry Slam: Edición Primavera*, en el cual resultó tercer finalista. En 2025 impulsó su primer montaje de lectura dramatizada, *La Siembra*, de su autoría, presentado durante la Semana del Humanismo de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Es fundadora y editora de la revista *Rastro*.



Angie Velesandino
Edición Gráfica

Diseñadora y comunicadora gráfica, artista plástica e ilustradora. Originaria de Cd. Juárez, Chih., y con formación profesional en Diseño y Comunicación Gráfica de UAL (Universidad Autónoma de la Laguna) en Torreón, Coah. Colaboradora en Voces de Papel. Creadora y dueña de 3plumitas, emprendimiento que se dedica a la promoción y venta de arte, diseño y artesanía locales.

COLABORADORES



Gabriela Servín Herrera



Françoise Roy



Rati Saxena



Alejandra Torres García



Gabriel Ortiz Servín



Flor María Vargas Frescas



Hugh Hazelton



Susan Oriou



Enrique
Servín Herrera

ÍNDICE

7 **Nota Editorial**
Gabriela Servín Herrera

9 **Enrique Servín Herrera, el amigo que extrañaré para siempre**
Françoise Roy

12 **Mis recuerdos con Enrique Servín**
Rati Saxena

16 **Acerca del viaje de la poesía mexicana**
Rati Saxena

19 **Memorias de diseño curricular en la sierra tarahumara
con Enrique Servín**
Gabriel Ortíz Servín

22 **Palabras en espiral**
Alejandra Torres García

24 **Taller de poesía “Ali Chumacero” de Enrique Servín
Herrera: el origen**
Flor María Varga

29 **Un políglota virtuoso: Enrique Servín**
Hugh Hazelton

30 **Tributo a Enrique Servín**
Susan Ouriou

31 **Vida y obra de Enrique Servín Herrera**

Nota Editorial



Gabriela Servín Herrera

Se dice que las lunas de octubre son las más bellas y brillantes del año, el satélite no cambia su estructura mes a mes; sin embargo, este fenómeno visual se debe al fin de la temporada de lluvias, y a su posición en el firmamento. La luna fue un símbolo importante para Enrique Alberto Servín Herrera, poeta, políglota y férreo defensor de las lenguas indígenas y los derechos humanos.

Este nueve de octubre se cumplen 84 lunas llenas sin la vida del escritor, activista e intelectual, asesinado en el “Jonuco” —su pequeña casa en el centro de la ciudad de Chihuahua—, delito que sigue sin resolverse.

El compendio de este ejemplar integra narraciones de experiencias y recuerdos de algunos de los amigos, escritores y poetas, cuyas obras están dedicadas a la memoria de Enrique. Reconstruyen pasajes de sus vidas compartidas con este hombre de profunda sensibilidad, generosidad intelectual y humana, y su humilde manera de ser. Adicionalmente, se incluyen ciertos textos, como *El agua y la sombra* (2003), y otros de su obra póstuma, *El libro de las cosas que no existen* (2024), los cuales nos dejan

ver que no solo era un gran poeta sino un creativo y genial escritor.

Para mí octubre es un mes triste, pues Enrique dejó de existir en esta Tierra; sin embargo, cada vez que leo o escucho anécdotas e historias de quienes comparten algún pasaje con él, me sorprende y vuelvo a sentirlo cerca.

Hoy evoco a las lunas que tanto amó:

1. En una ocasión la luna fue motivo de regaño de una mujer Ralámuli, quien tomó bruscamente la joven mano de Enrique, para evitar que la señalara con el dedo al preguntarle: “¿Cómo se dice luna en tarahumara?” Él siempre se acercaba a hacer conversación para aprender y practicar sus idiomas. Para ellos, la luna es una de las deidades principales del origen de la creación de los seres humanos y del mundo en la sierra tarahumara.
2. Había viajado por varios años a Baja California Sur, siendo invitado al Encuentro Literario “Lunas de Octubre” desde el 2006. Fue el primer año en el que asistió, y quedó enamorado del lugar, los participantes y las presentaciones literarias que se

exponían. Sus participaciones llenaban el auditorio, sin mencionar que eran esperadas con respeto y admiración. “No se escuchaba ni el zumbido de una mosca; esperaban escuchar a Enrique”, dijo alguien. Y, posteriormente, como homenaje póstumo al Encuentro Literario “Lunas de Octubre”, le añadieron el nombre Enrique Servín Herrera, en honor al poeta y políglota asesinado.

4. En algún viaje a Ciudad Juárez, para solicitar un permiso de inmigración al país vecino, se encontró con un grupo de personas de origen chino. En su interés de practicar el idioma, se acercó con su manera cálida y amable e inició la conversación haciendo que se reunieran alrededor de él. Era como un personaje raro y alto que “hablaba en chino”. Una mujer oriental mencionó en la plática a la Luna; Enrique no entendió a qué se refería, hasta que la señalaron. Este encuentro con los chinos en las oficinas de inmigración lo dejó reflexivo y emocionado y, así, escribió el poema “La luna en Ciudad Juárez. Recuerdo”, el cual es de mis preferidos.

4. En sus viajes por la tarahumara, Enrique entrevistó a hombres y mujeres, jóvenes y ancianos de esta cultura y logró recopilar mitos que se han transmitido de generación en generación, que preservan la memoria ancestral comunitaria en donde la Luna es un personaje importante de su cosmovisión. Esta recopilación de las historias de los tarahumaras de los tiempos antiguos le dio a Enrique el mérito al Premio Internacional Cuento, Mito y Leyenda Andrés Henestrosa, en el año 2015.

La Luna del 9 de octubre de 2019 fue fría. Se escondió tras alguna nube perdida para no darnos la cara del conejo que vive en ella a los que nos quedamos en esta tierra; pero en mis ganas de soñar a colores, como dijo Enrique en un aforismo, quizá el conejo se levantó, abrazó y encaminó el alma de nuestro sabio Enrique a recorrer la luna para seguir su viaje en otro universo.

Gracias, *Voces de papel*, por dar lugar a los escritores, poetas y colaboradores de este ejemplar, quienes apreciaban a Servín, mi hermano.



Gabriela Servín Herrera

Licenciada en Relaciones Industriales por el Instituto Tecnológico de Chihuahua, generación 1982-1986. Su trayectoria combina una sólida formación en gestión de personal, más de dos décadas de servicio público y un profundo compromiso social.

Su vocación de servicio y sensibilidad comunitaria se manifestaron desde su juventud, etapa en la que participó de manera activa en las Comunidades Eclesiales de Base, organizando y animando a los vecinos de las colonias de la periferia para mejorar sus condiciones de vida materiales y espirituales. Actualmente, mantiene este espíritu solidario brindando apoyo a personas con problemas de adicciones.

En el ámbito personal, Gabriela se define como una persona inquieta y con un gran interés por la historia y la poesía. Entre sus mayores anhelos se encuentra colaborar con acciones que fortalezcan el rescate de la lengua Tarahumara, así como el apoyo a las actividades de difusión de la obra heredada por Enrique Alberto Servín Herrera, su hermano.

Enrique Servín Herrera

el amigo

que extrañaré para siempre

Françoise Roy

Conocí a Enrique en 2007 cuando ambos fuimos becarios del Centro de Traducción Literaria de Banff ubicado en Alberta, Canadá. Enrique llegó ahí como asesor de un proyecto de traducción en lengua maya peninsular llevado a cabo por la doctora Cessia Chuc, una magnífica académica campechana que hoy en día es una estrella en ascenso. Nuestro primer encuentro fue casual, y tal vez ordenado, por lo cual los griegos (esos que estoy segura Enrique había leído todos) llamaban *fathos*. Pero fue un *fathos* en el sentido más amable de la palabra, porque ese encuentro sería el punto de partida de una amistad entrañable que duró hasta su partida prematura de este mundo. Sucede que, como él y yo estábamos llegando a Calgary en el mismo vuelo como becarios oriundos de México, nos tocó estar sentados uno al lado del otro en el minibus que nos llevaba a Banff, donde convivimos casi como familia con los demás becarios oriundos de distintos países durante varias semanas. Ni él ni yo nos conocíamos, y tras las presentaciones de rigor, compartimos nuestra mutua emoción de estar ahí. Le di un libro mío, el cual él ya había leído al día siguiente.

En un centro de traducción, los idiomas

actúan como imanes. Así, el primer día de nuestra estancia, a la hora del desayuno, los becarios tendían a agruparse naturalmente dentro de las fronteras de sus respectivos idiomas. Había una mesa de anglófonos, otra de francófonos, y así sucesivamente. Enrique era el único que pudo haber brincado como “chapulín” de una mesa a otra porque —al contrario de todos nosotros— manejaba tanto el español como el inglés, el francés como el farsi, y el neerlandés como el polaco. Esas lenguas que nos traían juntos en ese hermoso lugar de mi país. Así que, en el primer desayuno (las comidas eran comunitarias, en la cafetería del centro de arte), Cessia, Enrique y yo estábamos sentados juntos, toda vez que Cessia no podía comunicar con los demás ni en francés, ni en inglés. Hicimos los tres un pequeño enclave hispanófono: un trío de desconocidos que se volverían amigos. Enrique y yo encontramos muy gracioso un comentario de Cessia, que nunca había viajado fuera de México, y a la pregunta de “¿cómo dormiste anoche?”, contestó que las “hamacas” canadienses (una manera muy tropical de llamarle a una cama estándar no adaptada al calor) son muy duras. Enrique continuó la conversación con unas constataciones



Enrique Servín en el Centro de Traducción Literaria Banff Alberta, Canadá.



Enrique Servín y Françoise Roy

sobre apropiación cultural, y enseguida me di cuenta de que estaba sentada frente a una mente fuera de serie.

Presenció en dos ocasiones una muestra de su memoria fenomenal que competía con la de *Funes el memorioso*, ese personaje de un cuento de Borges que sufre de una hipermemoria. La primera fue en Chihuahua cuando Enrique gestionó que me invitaran a un encuentro literario en su estado natal. En un paseo por el campo chihuahuense se puso a recitar de memoria, en francés, *Las iluminaciones* de Arthur Rimbaud, ese poema larguísimo que revolucionó la poesía moderna. Ante mi sorpresa (creo que ni Rimbaud mismo pudo haber recitado su poema de memoria), contestó con su habitual humildad que aprenderse un poema de varias cuartillas sin equivocarse no era cosa del otro mundo.

La segunda ocasión en que presencié una muestra de su casi apabullante erudición

fue en Guizhou. Mis contactos en China me habían pedido recomendarles, para un festival, a un poeta mexicano que estuviera familiarizado con culturas autóctonas y hablara una lengua perteneciente a minorías lingüísticas: el nombre de Enrique Servín era obligado, y le expidieron la invitación para ir a China. Así que volvimos a coincidir en el extranjero. Al iniciar el festival, se dio la inauguración de un museo de poesía en Suiyang, la ciudad anfitriona. Los funcionarios, con tijeras en mano, cortaron el listón y entramos al museo, donde estaban dispuestas salas dedicadas exclusivamente a la poesía china. En una de las salas, Enrique encontró expuesto un poema de una poeta que vivió en la época medieval, escrito —claro está— en mandarín tradicional. Él conocía ese poema escrito hace unos seis o siete siglos, y me lo recitó en español de memoria. Su emoción al visitar ese museo dedicado exclusivamente a la poesía era palpable: brincaba embelesado de una sala a otra leyendo

poetas que ni él ni ningún otro invitado internacional conocían. Su asombro aunado a su alegría es uno de los mejores recuerdos que tengo de él: me consuela pensar en ello ante su partida, ante la injusticia de su muerte. A raíz de ese viaje asistió al festival Kritya, en India, dirigido por la poeta Rati Saxena.

Ese viaje (para el que Enrique mismo me pidió consejos) fue el último que hizo fuera de su amado y dolido México, para él que soñaba con un futuro mejor. El boleto de avión representaba un gasto importante para él, y le animé a que fuera, que vendiera sus zapatos de ser necesario para costear su pasaje a la tierra de Tagore. Cuando vi su foto, él posando frente al Taj Mahal, me lo imaginé recitando versos en sánscrito, un idioma con el que estaba coqueteando.

Su impecable ética, su modestia (que yo considero excesiva, pero es cualidad de grandes mentes), su calidad humana y su amistad siempre volaron a la par de su increíblemente vasta cultura. Y esto, más aún en el medio intelectual donde salen a relucir los egos, la pedantería y los estragos de la fama, no siempre se da cuando la inteligencia y el conocimiento son moneda



Enrique Servín en el Taj Mahal

de trueque. Ahí donde lo recomendé y fue, Enrique dejó una estela marcada por la entrega, el respeto, el saber, el cariño y el agradecimiento. Dejó huella. Un ilustrado, un genio del Medievo teníamos en nuestro seno, y quienes tuvimos el privilegio de conocerlo bien concordamos todos en eso.



Françoise Roy

Poeta, traductora y narradora, nació en Québec, Canadá, pero vive en Guadalajara desde 1992. Maestra en Geografía con Diplomados en Estudios Hispánicos, Traducción y Fotografía, ha publicado numerosos poemarios, plaquetas, libros de cuentos y novelas. Ha ganado el Premio Nacional de Traducción Literaria en Poesía, el Premio Jacqueline Déry-Mochon, los premios nacionales de Poesía Alonso Vidal (Sonora, 2007) y Tijuana 2015, así como los Premios Internacionales de Poesía Ditët e Naimit (Macedonia), Poetry Nights of Curtea de Arges (Rumania), de la AESAL (Francia) y Francesco Giampettri (Italia). Ha sido invitada a festivales de poesía en cuatro continentes y ha obtenido residencias artísticas en Canadá, Estonia, Argentina y China. Ha traducido más de setenta libros.

Mis recuerdos con Enrique Servín

Rati Saxena

Yo sé que tú puedes leer la siguiente línea, Enrique Alberto Servín Herrera, tal como te es posible leer cualquier idioma de este mundo:

**“असतो मा सद्गमय तमसो मा ज्योतिर्गमय मृत्योः
मा अमृतं गमय”**

(Que lo falso no se convierta en bueno, que la luz no se convierta en oscuridad, que la muerte no se convierta en inmortalidad).

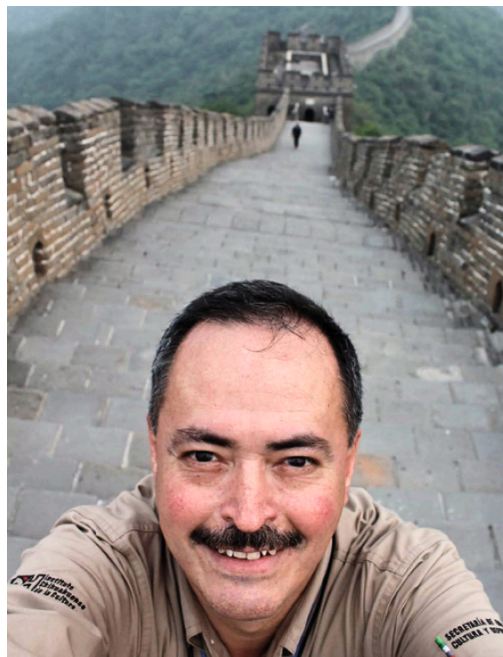
Te vi por primera vez en China, en el aeropuerto de Beijing; era el siete de mayo de 2016, creo, durante la primera edición de la Twin Rivers International Poetry Week en Suiyang, Guizhou. Fuimos de los pocos que llegamos allí vía Beijing. Cuando salí

del aeropuerto estaba muy cansada, iba con el equipo de recepción y te encontré cerca de un camión, con una pequeña caja en la mano. Me diste la bienvenida con una sonrisa: “Oh, viniste de la India. Qué gusto conocerte”. No sé cómo reaccioné, pero recuerdo que empezaste a alabar la cultura india, su filosofía y espiritualidad.

Yo pensé: “Seguro es uno de los muchos que tienen una idea errónea sobre la espiritualidad, que van a las escaleras que bajan al río y creen que los rituales son la espiritualidad, o que la pobreza es una religión”. Te pregunté directamente: “¿Cuánto sabes sobre la espiritualidad de la India?”. No te sentiste intimidado, sino que me respondiste: “Intento leer el *Bhagavad*

Gita (Canción del Señor, en sánscrito), entre otros textos. Quiero leerlo en el sánscrito original; algún día aprenderé y lo haré”. Ahora me encuentro más convencida que antes: este hombre no estaba vacío, porque sabía que las traducciones varían mucho de los textos originales. Hasta ese momento, yo nunca había conocido a un poeta intelectual, salvo al Dr. Ayyappa Paniker. La mayoría de los poetas que conozco en este tipo de festivales son como mariposas; otros, como abejas siempre atraídas por la miel de sus propias palabras; y muchos otros son como flores que solamente despliegan fragancias. Pero tú eras de los más refinados e inteligentes.

Más tarde tuvimos una conversación sobre el hinduismo; te hablé de cómo existen diferentes etapas de la filosofía de la India, desde Richa a Upanishad, hasta Purana. Tú me escuchaste con atención y me miraste, satisfecho me dijiste: “Creo que podremos platicar sobre muchas cosas, tú y yo”. Lo que dijiste coincidía con mi observación, ya que nunca había tratado con alguien que hablara con tanto detalle. Y así, nuestra comunicación nos llevó hacia una linda amistad. No pudimos encontrar a otros poetas en el hotel. En Beijing es difícil encontrar a alguien que hable inglés, pero, para mi sorpresa, hablabas chino con facilidad y pudiste averiguar cuál era el plan para la cena y otros detalles sobre el festival. Te pregunté: “¿Hablas chino?”. Y respondiste: “He aprendido muchos idiomas; el chino es uno de ellos”. En ese momento yo ya estaba muy sorprendida contigo, especialmente porque era tu



Enrique Servín en la Muralla China

primera visita a China.

Me preguntaba por dentro: “¿Cuánto conoce este poeta mexicano acerca del mundo?”. Con el tiempo me enteré de que eras un lingüista reconocido y también una especie de filósofo. Para la mayoría de nosotros (en la India), México es una tierra de trabajadores, migrantes y gente hambrienta que intenta cruzar hacia los Estados Unidos. Sabemos un poco sobre la cultura maya, pero muy poco, a decir verdad. Cuando te pregunté acerca de tu país, me dijiste: “India y México son casi lo mismo; cargamos con el valor y la riqueza de civilizaciones y filosofías antiguas, pero nuestro presente es confuso y somos pobres por el mal manejo del país”.

Más tarde, en el festival, me seguiste preguntando muchas cosas que me impresionaron. Me preguntaste sobre el Kutiyattam (una de las tradiciones teatrales vivas más antiguas de la India, originaria del estado de Kerala) y no por el Kathakali,



Enrique Servín en Twin Rivers International Poetry Week en Suiyang, Guizhou China.

que es una versión más reciente y la que la mayoría de la gente conoce. Podías cantar cantante de música carnática, y también recitar muchos himnos antiguos en sánscrito. Recuerdo que el último día estabas emocionado y conmovido, como un niño, tras haber visto la magnífica belleza del río: “Estoy maravillado y me sigo

preguntando a mí mismo si en verdad estoy delante de tanta belleza en esta parte del mundo”.

Eso me mostró la pureza de tu inocencia, recuerdo al niño que habitaba en ti cuando volvíamos de Beijing y subimos a la Gran Muralla China. Yo estaba terriblemente cansada y un poco triste por no poder disfrutarlo todo como ustedes —que eran más jóvenes que yo—, pero verte me emocionaba por lo orgulloso y maravillado que estabas al caminar por la Muralla. También conocí otra faceta tuya cuando, en el taxi, comenzaste a platicar con el conductor y le preguntaste sobre la ópera china. El joven conductor era muy inteligente y sabía muchas líneas de canciones de ópera. Fue extremadamente sorprendente verte cantar las mismas estrofas que él, casi en el mismo tono. ¡Oh, qué gran poeta eras! “No solo sabe sobre literatura china, sino que también sabe cantar ópera, lo cual es sumamente difícil”, pensé. He de decir que, además, me hablaste sobre los antiguos poetas chinos; yo ignoraba todo eso hasta que tú me lo explicaste.

Aprendí de ti que eras como el cántaro de amrita¹, que busca seguir llenándose de amrita: nunca hacías uso de tus habilidades intelectuales para presumir. He de admitir que soy el tipo de persona que no les contesta a los poetas —como hace la mayoría—, porque no me gusta crear esos “grupos de poetas” que muchos otros

¹ El cántaro de amrita, en la mitología hindú, es una vasija sagrada que contiene el néctar o elixir de la inmortalidad.

forman. Por ello, casi nunca me comuniqué contigo después del viaje a China. Recibí un mensaje tuyo apenas dos meses antes del Festival Kritya 2017 en la India, en el cual me decías que tenías interés en viajar allá, pues era tu sueño visitar esa tierra. Delicada y respetuosamente me preguntaste si podías unirme al festival. Me encantaba tu trabajo poético, pero me encontraba en una posición difícil, pues la organización del Kritya no puede cubrir gastos de viaje. Así que te respondí: “Si puedes pagar tus vuelos, eres bienvenido”. Aceptaste de inmediato y me dijiste que tenías muchos puntos de viajero que podrían convertirse en tus boletos. Y así, llegaste al festival Kritya en Trivandrum, Kerala, India. A pesar de que yo trabajaba mucho y no podía platicar seguido contigo, me quedé tranquila porque sabía que no eras el tipo de poeta que busca atención o cuidados constantemente. Después del festival tuvimos un gran seminario de poesía e invité a varios poetas a participar. Te invité a dicho seminario y, al leer el documento que habías preparado, quedé sorprendida, pues era fantástico. Tanto, que te pedí permiso para incluir ese artículo en mi próximo libro.

Después me escribiste que querías organizar algún festival tipo Kritya en tu

país, invitar a Arundhati Roy también, y traducir tú mismo mis poemas al español. Recuerdo que me dijiste una vez: “Rati, tus poemas son muy diferentes a ti y tu forma física; tienen filosofía muy profunda. Voy a traducirlos y haré que mi gente entienda la filosofía poética detrás de tus textos”. Tus palabras eran suficientes para mí. No nos comunicamos mucho después, pues a mí no me gustaba entorpecer o interrumpir tu búsqueda personal del conocimiento.

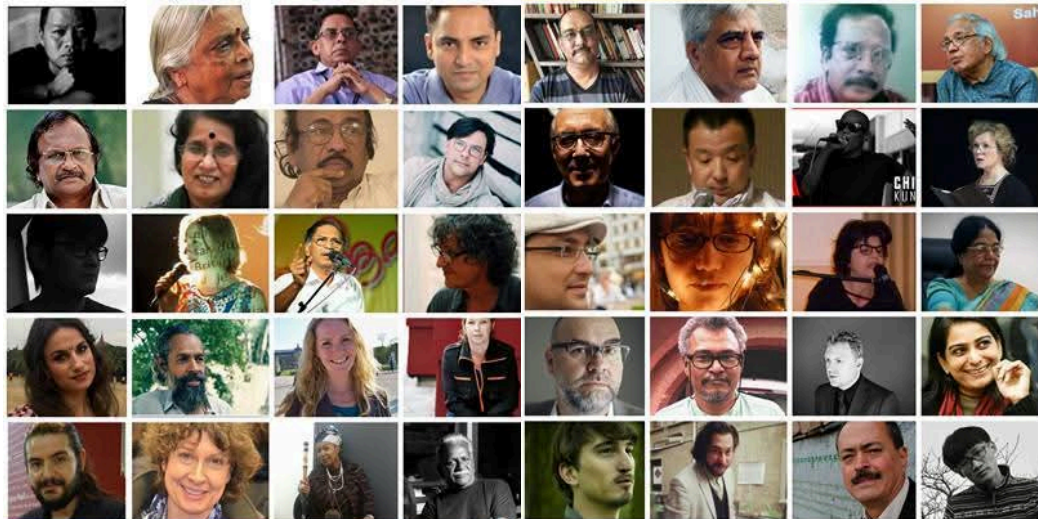
Ayer Bas Kwakman me envió un mensaje con la noticia más triste del mundo: te habían arrancado de este mundo. Yo estaba en *shock*, y no pude reaccionar debidamente. El ladrón que te arrancó de nosotros con un golpe es un enemigo del conocimiento. No solo robó tu vehículo y tus cosas, sino que robó al mundo de tantísima luz de tu sabiduría. Yo tenía la esperanza puesta en que trabajarías más textos e investigación poética, mi querido amigo poeta. No tengo palabras, pero estoy segura que ya estás aprendiendo los idiomas de los Dioses. Dicen que Dios llama a sus más queridos y preciosos, pero a mí no me gusta esa frase.

No te quedes callado, amigo, haz ruido en los cielos para que tengamos un mundo diferente.



Rati Saxena

Nacida en Udaipur, Rajastán, India, Rati Saxena es poeta, escritora, traductora, editora y estudiosa de la literatura védica; escribe en hindi e inglés. Desde 2005, también dirigió el festival internacional de poesía Kritya. Saxena se licenció con honores en Sánscrito por el Maharani College de la Universidad de Rajastán en 1972 y obtuvo una maestría en Sánscrito (especialización en estudios védicos) por la Universidad de Rajastán en 1974. Obtuvo un doctorado en Atharvavediya Padarth Yojana, Sánscrito Védico, por la Universidad de Rajastán en 1978. Licenciatura en Educación en Sánscrito por la Universidad de Kerala en 1987 y Maestría en Hindi por la Universidad de Rajastán en 1994. Fue profesora en la Escuela de Formación de Profesores del Kerala Hindi Prachar Sabha (1987-2003). Desde 2011, se dedica a la escritura y poesía a tiempo completo.



*Kritya
Festival Internacional de Poesía,
2017.*

Acerca del viaje de la POESÍA MEXICANA

Rati Saxena

Enrique Servín fue un pensador mexicano, poeta y estudioso. Él presentó su ponencia en el Kritya Festival de poesía 2017 en la que habló sobre la importancia de la creatividad y su impacto en la sociedad. Al pertenecer a México, su pensamiento es muy importante para poder entender la relevancia de la poesía en el desarrollo de otros países.

Él dijo: “La poesía es la única manifestación de la creatividad humana que puede

ser compuesta, expresada, mantenida, transmitida y difundida sin ningún tipo de soporte material y la única que escapa a la indigente realza del comercio y la especulación, la acumulación del dinero y la codicia. Intensa, sublime, profunda, multi significativa, evanescente, la más resiliente manifestación y perdurable de todas las creaciones humanas. La poesía sobrevive fortalezas, armadas, templos, culturas, ideologías e imperios. No creo necesario insistir sobre esto: la religión de los romanos, los

pródigos palacios que ellos construyeron y el vasto imperio que aterrorizó y controló el mundo Mediterráneo durante siglos desapareció dejando tras de sí, nada salvo piedras dispersas y nada más. Pero, por otro lado, las églogas de Virgilio, Lucrecio, poemas monumentales y canciones de amor de Cátulo se mantienen intactas, llenas de significado y tan frescas para haber llegado a nosotros después de los últimos dos mil años.”

Comenta que, aunque ciertamente los lectores de poesía han sido siempre unos pocos, esos pocos han sido los más sensibles, críticos y lúcidos dentro de nuestras sociedades. Continuó diciendo:

“...Hace muchos años, cuando yo tenía como seis años, mi abuela recitó para mí el poema ‘Los motivos del lobo’ del gran poeta nicaragüense Rubén Darío. Es un poema narrativo escrito en un español inusual de una combinación de metros, en el que Darío narra la historia de San Francisco de Asís, domando un lobo de Gubbio e invitándolo a convivir pacíficamente entre los humanos, solo para darse cuenta, después de unos meses, que el lobo había vuelto al campo, retomando su fiera salvaje, propia de su hábitat. En el poema, San Francisco de Asís busca nuevamente al lobo para convencerlo de que regrese a vivir con los humanos como lo hacían los perros domesticados. El lobo le dio una respuesta que lo convenció (al igual que a nosotros) de que los humanos, según lo que él mismo había atestiguado, no eran mejor que los lobos y que él había preferido volver a la terrible y agreste

*‘...empecé a ver que en todas las casas
estaban la envidia, la saña, la ira
y en todos los rostros ardían las brasas
del odio...’*

Esto viene a mi mente ahora porque signi-

fica que la primera muestra de poesía que escuché estaba cargada de un gran contenido ético. Además, la poesía no solo cifra en su contenido creatividad y belleza; también codifica valores, ideales y visiones. Puede ser usada (y ha sido usada) como un medio de difusión, y puede ser un arma poderosa en contra de las equivocaciones, de la pulsión de muerte, al que solemos llamar “el mal”. Así ahora me gustaría dar testimonio de otro proceso en el que los poderes de sanación de la poesía se hacen evidentes.

México, como muchos otros países, es el resultado de una guerra colonial en la que terminaron siendo dominadas las culturas indígenas y se creó una élite, en nuestro caso, profundamente enraizada a los conceptos y valores europeos. Es interesante notar que —en el primer encuentro entre los aztecas y los españoles— la reacción de Europa fue de sorpresa, temor, y gran admiración. Pero tan pronto los habitantes de México fueron militarmente abatidos, un rápido proceso de demonización de todos los aspectos indígenas (incluyendo, por supuesto, a las lenguas indígenas) ocioso e innecesario decir, que esto perduró por los últimos siglos. Los idiomas se convirtieron en dialectos, los sacerdotes en hechiceros y los dioses en demonios.

Como resultado de esta guerra ideológica, los indígenas fueron tratados como subhumanos y todos sus rasgos culturales fueron considerados como inferiores, casi siempre asociados con conceptos negativos o como antivalores: fealdad, violencia, flojera, estupidez. Aunque el sistema de castas que los españoles trataron de construir colapsó finalmente en el sigloXVII, México se ha convertido en una sociedad racista, y los nativos fueron considerados como nada menos que una carga para el progreso y la modernidad del país. No obstante, dos

fenómenos sociales y culturales vinieron a cambiar esto; el primero de ellos fue La Revolución Mexicana, la cual poco después de su estallido reivindicó ideológicamente el pasado indígena (habiendo producido artistas y pensadores como Frida Kahlo y Diego Rivera), y el otro fue la consolidación del movimiento poético indígena, iniciado durante la década de los setentas (y en crecimiento al día de hoy). Si bien este primer movimiento, basado en la literatura de un puñado de intelectuales indígenas, parece frágil y más aún poco viable, pronto a partir de la década de los ochentas fue evidente que los escritores en Maya, Zapoteco, y Azteca (llamado también náhuatl) se han convertido en uno de los acontecimientos más interesantes en siglos.

Pero, como algo interesante, al pasar de las décadas que siguieron, ha habido una inesperada reacción por parte del gran público. Sorpresivamente, los dialectos se convirtieron en idiomas, capaces de expresar los más profundos sentimientos e ideas; detrás de las pequeñas comunidades indígenas de las sierras, las gentes de la actualidad y las más antiguas resistieron la confusión de la Historia y, poco a poco, las canciones y los poemas creados por los más pobres de los mexicanos revelaron el rostro más tierno de todo un país. Siguieron antologías, fueron creados nuevos festivales poéticos, importantes premios fueron establecidos y los ganadores se convirtieron en figuras públicas. El tema de la cultura indígena dejó de pertenecer solo a los especialistas para convertirse en una preocupación nacional. Cuando, en 1990, el grupo indígena de los Zapatistas creó una rebelión que explotó en los medios de comunicación, el apoyo nacional ofrecido por la clase media y los estudiantes fue masivo. Y la poesía se volvió una influencia visible en ese proceso.

Hoy en día casi todas las lenguas en el país pueden presumir de un movimiento poético local. Aunque en remotos lugares como lo son las sierras o los cañones del estado de Chihuahua —en el que vivo—, la Tarahumara, siendo una de las más aisladas y con una sociedad de lo más conservadora de México, ha añadido una importante contribución, como puede probarse mediante poemas como el siguiente, escrito por el poeta tarahumara Martín Makáwi:

*‘El espíritu’
 Cuando voy hacia el pueblo
 el polvo es tan solo polvo
 el agua es tan solo agua
 y el viento es tan solo viento.
 Pero cuando danzo en piso de tierra
 y levanto el polvo
 entonces el polvo es la carne
 de mis antepasados;
 y el agua cristalina que corre
 es la sangre del mundo;
 y el viento es el espíritu de mi raza.”*

Enrique Servín finalizó su lectura recordando una estrofa más de Rubén Darío, quien comprendió la mágica y basta inmensidad de las posibilidades que nos da la palabra. Su poema comienza diciendo que, frente a las terribles realidades del mundo, la poesía se nos revela como la raíz y la meta, finalizando con esta serena conclusión:

*“Supiste que el mundo, los odios, la mentira
 los celos, las crueles insidias, los espantos
 se esfuman ante el alma celeste de la lira
 que puebla el universo de estrellas y de cantos”*

REFERENCIAS:

Saxena, R. (2020). *The fist which opens: A journey of poetry therapy from the distant past to the present future*. India: Hawakal Publishers. Traductor: Hugo Servando Sánchez. ISBN 978-93-87883-98-7

Memorias de diseño curricular EN LA SIERRA TARAHUMARA Con Enrique Servín

Gabriel Ortiz Servín

Con cuarenta años de experiencia como maestro, y veinte como diseñador curricular, tuve la fortuna de colaborar con Enrique Servín dentro de nuestro diseño curricular para crear un sistema educativo que podría de alguna manera corresponder a la comunidad, a los maestros indígenas, y también a las comunidades de grupos indígenas originarios. Enrique nos guió y nos indicó la manera de poder generar un currículo y contenido educativo que le fuera útil a estas comunidades, tomando en consideración sus necesidades lingüísticas y cosmológicas específicas.

Nos nutrimos de la sabiduría que tenía nuestro maestro Enrique para poder organizar todo de una manera más intercultural, multicultural y pluralista. Entonces, ya dentro de la pluralidad, nosotros comprendimos que no todas las comunidades son iguales, inclusive dentro de la Sierra Tarahumara, porque —aparte de que hay catorce territorios lingüísticos dentro de la Sierra, la cual abarca 70,000 km²— nosotros observamos cuatro etnias junto con la etnia perdida por el rumbo de Uruachi, que se les nombraba *culai*.

Los *culai* eran las etnias que eran cinco, y estos prácticamente se difundieron dentro de las otras etnias. Ya no sabemos quiénes (o dónde) están ellos. Entonces, en resumidas cuentas, le agradecemos

profundamente a Servín y, específicamente, por sus enseñanzas acerca de la cosmología y en la cosmovisión de los grupos indígenas, ver el punto de vista de ellos, de acuerdo a la gramática que usan.

La gramática del español, como ustedes saben, es sujeto, verbo, y predicado. De alguna manera, se utiliza al revés en la lengua rarámuri: siempre el *nejé* o el *yo* va al último. Entonces: ¿cómo explicar eso? El español es lineal, o sea, no hay más que sujeto, verbo, predicado o adverbio, y por las diferencias en la construcción gramatical del rarámuri, el maestro Servín nos enseñó que teníamos que tener conciencia en la forma en que hablamos con ellos. Así, Enrique recalca que nunca hemos tenido consideración real de eso, pues nunca se han adecuado o hecho exitosos los programas de gobierno, dado



Enrique Servín y Martín Chávez Makawí en Banff
Alberta, Canadá.

que no saben hablar la lengua. Hacen sus congresos, sus reuniones en español y el rarámuri, y si bien era hablante del español, no entendía por completo la intención o alcance del programa. También le pasa eso a los maestros. Un docente preparado —por ejemplo, en las instancias oficiales— no asegura que tenga conciencia lingüística. Como decía Servín sobre la forma en que uno está comunicándose con ellos: si el maestro no sabe la lengua, es preferible tener a una persona anciana o a un traductor.

En cualquier congreso o reunión, es muy importante tener un traductor, puesto que así es más fácil que el otro se dé cuenta de lo que se está hablando. La idea del maestro era invitar a los docentes indígenas a las mesas de reunión del diseño curricular para que planearan y diseñaran en su lengua, basándose en sus costumbres y usos tradicionales, o en la forma en la que trabajan día a día, para tener esa dimensión comunitaria y propiamente aterrizada a sus necesidades y su realidad.

Uno de los aspectos más reveladores de las sesiones con Enrique fue comprender —aunque fuera de manera general— la lógica de la lengua y la gramática indígena. Explicó que, en muchos sentidos, su estructura guarda mayores similitudes con el alemán que con el español. Mientras este último organiza el pensamiento de forma lineal —sujeto, verbo y predicado, separados además en tiempos claramente definidos como pasado, presente y futuro—, la gramática indígena responde a una concepción distinta del tiempo y de la acción. En lugar de privilegiar el presente como un instante fijo, la lengua indígena expresa un sentido transitivo de la existencia. Las acciones no aparecen como hechos aislados, sino como procesos continuos. Allí donde en español diríamos: “estoy haciendo esto”, el hablante indígena

expresaría una idea más cercana a “he estado haciendo esto”. No se trata únicamente de una diferencia gramatical, sino de una forma distinta de comprender la realidad: la acción nunca está completamente terminada, sino que forma parte de un devenir constante.

Esto permitió comprender que, para muchos pueblos indígenas, el tiempo no se divide rígidamente en pasado, presente y futuro. Enrique insistía en que esa separación lineal es propia del pensamiento occidental. En la cosmovisión indígena, el tiempo constituye una esfera continua donde las distintas dimensiones temporales permanecen vinculadas entre sí. Esta idea fue enriquecida con el ejemplo del pueblo aimara, en Sudamérica, cuya concepción del tiempo resulta especialmente sugerente: el pasado es aquello que puede verse porque ya ha ocurrido y constituye la experiencia acumulada, mientras que el futuro permanece fuera del horizonte de la visión, todavía desconocido. Desde esa perspectiva, la acción presente adquiere un papel decisivo, pues es el espacio desde el cual se construye lo que vendrá a partir del aprendizaje del pasado.

Más que una reflexión abstracta, esta concepción representa una invitación permanente a la acción situada. El aquí y el ahora no se entienden como un instante aislado, sino como la experiencia concreta de estar con otros. Por ello, el maestro llamó la atención sobre la riqueza de expresiones relacionadas con el “estar allí”. En las lenguas indígenas, las invitaciones cotidianas poseen una precisión que refleja vínculos comunitarios: no es simplemente “siéntate”, sino “siéntate sobre el petate”, “siéntate en la silla”, “siéntate en la cama”, “siéntate conmigo” o “siéntate junto a tu hermano”. Cada expresión incorpora el espacio, la relación y el contexto, revelando que el lenguaje no solo comunica acciones,

sino que también organiza las formas de convivencia.

Enrique señalaba que esta complejidad recuerda, en cierta medida, la riqueza contextual del latín, donde una misma raíz adquiere distintos matices según la situación en la que era utilizada. Con el paso del tiempo y la evolución hacia el castellano, buena parte de esa densidad semántica se simplificó. En contraste, las lenguas indígenas conservaron una profunda relación entre el lenguaje, la experiencia y la comunidad. A partir de esta reflexión, la conversación se desplazó hacia la formación histórica del español en México. El maestro insistía en que el español que hoy hablamos no es una simple herencia de España, sino el resultado de un largo proceso de mestizaje cultural desarrollado en territorio mexicano. De ahí su afirmación de que España no debe entenderse como una “madre patria”, sino como una “hermana patria”, con la que se comparte una historia de encuentros, transformaciones e intercambios.

También recordó cómo las reformas liberales del siglo XIX modificaron profundamente las formas tradicionales de organización comunitaria. Las leyes de desamortización impulsadas durante el gobierno de Benito Juárez responden a una concepción liberal de la propiedad privada heredera de la Ilustración y de la Revolución Francesa. Ese proceso transformó la relación entre las comunidades, la tierra y las instituciones, alterando formas de organización que

durante siglos habían mantenido una estrecha vinculación con las prácticas indígenas.

Finalmente, el maestro Servín trasladó estas reflexiones al terreno educativo. Más que ofrecer respuestas cerradas, insistía en la necesidad de partir de los problemas concretos que enfrentan las comunidades. Preguntas como “¿cómo resolver este conflicto?” o “¿cómo llevar el agua al río?” ejemplificaba una pedagogía que nace de la realidad cotidiana y que, desde allí, orienta el diseño curricular. La enseñanza, en consecuencia, deja de ser un conjunto abstracto de contenidos para convertirse en una herramienta que responde a las necesidades, experiencias y saberes de cada comunidad.

La trascendencia de este enfoque no se limitó al ámbito de la reflexión pedagógica. Las ideas sembradas por Enrique Servín encontraron eco en los procesos de construcción curricular impulsados en Chihuahua y contribuyeron a consolidar una visión educativa centrada en el reconocimiento de los pueblos originarios como sujetos de conocimiento. Esa influencia terminó por materializarse en la creación de la Licenciatura en Educación Indígena Comunitaria, en la Universidad Pedagógica Nacional: un proyecto académico que recoge buena parte de los principios que él promovía: el diálogo intercultural, el respeto por las lenguas indígenas, el aprendizaje situado y la construcción colectiva del conocimiento desde las propias comunidades.



Gabriel Ortiz Servín

Fotógrafo documental, educador e investigador chihuahuense cuya obra se ha centrado durante más de tres décadas en la Sierra Tarahumara, las comunidades rarámuri y el patrimonio cultural del norte de México. Su trabajo combina la fotografía con la reflexión pedagógica y el estudio de la educación intercultural. Fue diseñador curricular por veinte años y maestro por cuarenta, y como él mismo dice: “Durante todo ese trayecto he tomado algunas fotos...”.

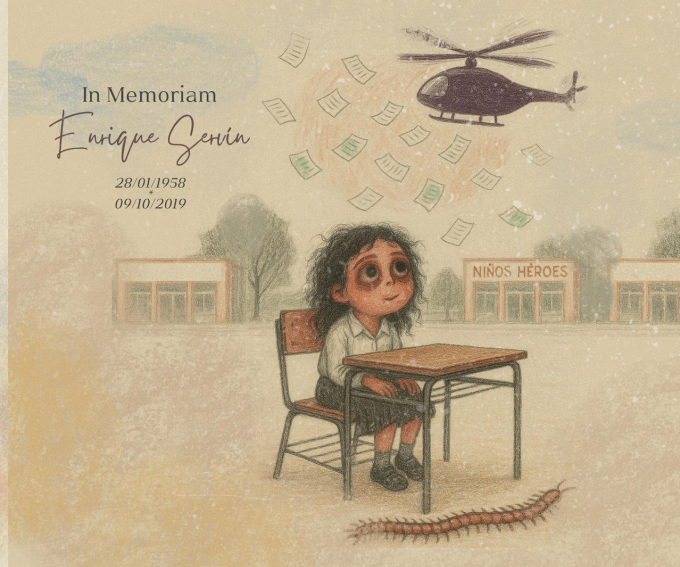
In Memoriam
Enrique Servín

28/01/1958
09/10/2019



In Memoriam
Enrique Servín

28/01/1958
09/10/2019



Palabras en espiral

Alejandra Torres García

In Memoriam Enrique Servín

En el tiempo de los conejos blancos, de la banca rota y de la colección científica de *Time Life* en el librero; en ese tiempo del árbol guardián, de los ciempiés hirviendo en el insomnio, del mismo pizarrón — cirroestratos como escenario del ridículo— y de las calcetas percutidas, también hubo palabras desnudas cayendo del cielo.

Cada lunes, el sol era desenfundado y flameaba en el mástil de la explanada escolar; la escolta tiraba de la cuerda para que fuera subiendo hasta llegar al punto más alto de nuestra infancia. Después de tomar distancia, redoblar el paso y ponernos firmes, hacíamos la marcha ceremoniosa hasta el salón de clase. Ahí nos

esperaba la división decimal sobre el cuaderno. El punto se abría como un abismo exacto donde no cabía ningún resultado que me nombrara. La primaria fue, entonces, un caparazón de tortuga donde aprendí a restar. A la hora del recreo, yo me quedaba cerca del bebedero, contando hormigas y observando cómo todos corrían con una naturalidad que a mí me parecía sospechosa. Pero una mañana, un ruido de tijeras recortando nubes irrumpió en la coreografía del balón y los gritos. Miré hacia arriba.

El helicóptero pasó y, de pronto, cientos de papeles cayeron en espiral. Eran verdes las hojas, alargadas como billetes. Tenían rostros antiguos, nombres llenos de equis y de yes. Letras reunidas apuntando con sus puntas al centro del mundo.

Aquella mañana llovieron versos sobre mis manos: poemas escritos en idiomas que no entendía, pero que —sentía— estaban escritos para mí. Corrí al centro del patio. Extendí las manos y recogí los que pude. No sé si fueron mi cura o mi enfermedad. En casa, los extendí sobre la cama; miraba los personajes, discretamente, a un lado de las letras siempre vivas. Poemas diminutos como un parpadeo. No comprendía casi nada, pero fui sintiendo que la soledad ya no era un castigo.

Los años pasaron. El helicóptero se volvió recuerdo, anécdota improbable. Poco a poco me acerqué a la palabra con la curiosidad de quien regresa a la escena del crimen para entender qué pasó. Me resistí mucho a ir al taller de poesía Alí Chumacero, bajo la coordinación de Enrique Servín; tenía miedo de ser descuartizada de forma pública en mi parte más vulnerable: la escritura.

Desde la primera sesión, Enrique me orientó con firmeza amorosa y profundo respeto. La poesía ya no era una lluvia inesperada, sino un oficio: leer, tachar, bocabajear, volver a leer. Él hablaba con la seguridad de quien explica ecuaciones

fundamentales de física de partículas.

Una tarde, en medio de la plática y el taller, Enrique nos invitó a pensar en actividades novedosas para acercarnos a la poesía. Yo le hablé de un helicóptero, de los poetas chinos impresos en billetes y de mi colección perdida de poemas verdes. Enrique sonrió con una mezcla de travesura y pudor. Había sido él. No dije nada al principio. El patio volvió a desplegarse ante mí: el sol izado, el uniforme gris, mi carrera torpe hacia el centro del mundo. Comprendí entonces que aquella lluvia no había sido un accidente, sino una siembra. Que la niña retraída había sido vista sin saberlo. Que alguien había lanzado palabras como quien arroja semillas sobre un territorio incierto. El círculo no se cerró: se abrió.

Nos arrebataron su cuerpo, su voz; pero no han dejado de llover poemas. Cada vez que dudo de mí, recuerdo al maestro que puso la poesía frente a nosotros para que pudiéramos reconocernos.

Gracias, querido maestro. Usted hizo del recreo una revelación. Hasta pronto.



Alejandra Torres García

Egresada de la Licenciatura en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Autora del poemario *Fata Morgana*. Forma parte de antologías, locales, nacionales e internacionales. Como miembro del Grupo de Poesía Cíbola, fue ganadora en la convocatoria PACMYC 2021 con el proyecto *Antología poética Kurúwi-ra'icha (Niño-Palabra): Poesía infantil traducida al rálámuli*. Ganadora del Premio Nacional de Poesía Tijuana 2024 con su libro *La oscuridad es amarilla por dentro*. Actualmente trabaja en la Universidad Autónoma de Chihuahua y como agente cultural en Alas y Raíces, así como desarrollando proyectos audiovisuales independientes que promueven el arte y la literatura en espacios alternativos con el colectivo ZATO.



Taller de poesía “Ali Chumacero” de Enrique Servín Herrera: ~ E L O R I G E N ~

Flor María Varga

Así era mi maestro. No sólo sabía leer en el
gran libro de naturaleza,
sino también en el modo en que los monjes
leían los libros de la escritura,
y pensaban a través de ellos.

Adson de Melk

— Eco Umberto, *El nombre de la Rosa*.

I. Preámbulo: entre libros y banderas rojas

A finales de la década de los setentas, además de la lectura, ocupaba buena parte de mi tiempo en la militancia política. En

esos afanes, me encontraba atendiendo un puesto de venta de libros en la Plaza de Armas, con toda seguridad en el marco de algún mitin político, cuando se acercó un joven extremadamente delgado y alto que —con voz suave y comedida— me preguntó:

“¿Tienes libros en ruso?” Me quedé muda. Fue como ver a Pegaso, blanco y alado, pastando en medio de la plaza. Sin duda pensé que se trataba de un ser extraordinario. Reaccioné solo para responder: “No, pero tengo de Marx, Lenin, Engels, Ho Chi Min, Mao...”. Ahí nos conocimos Enrique Servín y yo, entre libros y banderas rojas, dieciochoañeros ambos, tiernos jóvenes de corazón exaltado en busca de la utopía de un mundo mejor para todos y, así, dio comienzo una enriquecedora amistad de cuatro décadas.

Años más tarde me contó —porque él narraba sus recuerdos como si fueran cuentos maravillosos, con todo y hadas, brujas, ogros y dragones— que de niño había leído una novela infantil en la que el protagonista tenía como mascota un cuervo que hablaba.

—¡Qué maravilla! ¿Te imaginas un cuervo que aprende a hablar? La naturaleza ha sido capaz de crear aves con oídos tan finos y cerebros tan fabulosos que son capaces de imitar la voz humana y quizás hasta comprendan el sentido de las palabras.

—Yo también leí esa novela, Kimo. Es la historia de un joven hawaiano— le respondí.

Nos asombrábamos por el hecho de haber coincidido en lecturas infantiles. Ahora, viéndolo bien, no es nada extraño en una ciudad que, por los años sesenta, contaba con menos de 300 mil habitantes. En fin, por sus expresiones me quedó la certeza de que él se identificaba con las aves como el ceniztli, que imitan o aprenden otros cantos y voces. Lo que tal vez lo incitó a formular su peculiar e indescifrable método para el aprendizaje de los idiomas.

II. Los talleres literarios

Los talleres literarios, como modalidad para el fomento de la literatura, se pusieron de moda en México por esas mismas fechas. La legendaria experiencia de Juan José Arreola en las décadas de los 50 y 60 en la hoy Ciudad de México, provocó que, a partir de 1974, el INBA creara una extensa red de talleres literarios en el interior del país.

Se entiende que el tallerismo literario corresponde a una dinámica pedagógica y creativa donde los autores, generalmente noveles, se reúnen bajo la guía de un



escritor experimentado. El taller fomenta la lectura crítica, la experimentación con técnicas narrativas y la retroalimentación colectiva para perfeccionar los textos de los asistentes y profesionalizar el oficio. En el estado de Chihuahua, el movimiento tallerista floreció en las décadas siguientes: primero en Ciudad Juárez, y después en la ciudad de Chihuahua para extenderse hacia otras ciudades ya en los 90. Doy cuenta en el texto titulado "Tormenta de poesía en el Desierto" publicado por el *Diario de Chihuahua* en 1999 e incluido bajo el título de "Letras de Emergencia" en el libro *Chihuahua. Horizontes de su Historia y su Cultura* de Grupo Editorial Milenio (2010).

Aporto aquí el dato por si alguien desea consultar fechas, lugares y nombres de los autores que participaron en el tallerismo chihuahuense de aquellas décadas, ya que hacerlo en este texto resulta imposible por economía de espacio.

Es indudable que el movimiento tallerista en nuestro estado contribuyó a formar una generación de escritores de primer nivel en el ámbito nacional y fronterizo, con repercusiones que traspasaron las fronteras en bastantes casos. Enrique Servín Herrera tuvo un papel importantísimo dentro del tallerismo de la época al ser fundador del Taller Literario "Gilberto Owen" en el año de 1992, con el auspicio de la Maestra Eva Lucrecia Herrera, quien era en ese tiempo titular del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Chihuahua. El "Gilberto Owen" funcionó por cuatro años dentro del espléndido marco que ofrecía la Quinta Gameros, en donde, bajo la conducción personal de Enrique Servín, cada semana se reunía un grupo de jóvenes y no tan jóvenes

escritores, la mayoría de los cuales han destacado en las letras locales y nacionales. Esperando me disculpen si olvido a alguien, solo mencionaré algunos nombres: Rogelio Treviño, Gabriela Borunda, Guadalupe Guerrero, José Luis Domínguez, Belinda Ames, Guadalupe Salas, Daniel Espartaco, Elpidio Alcantar, Daniel Terrones, Dolores Guaderrama, Raúl Manríquez, Juan Marcelino, Ileana Villanueva, Pérez Rembao, Jaime Romero y Rafael Ávila. Algunos de los asistentes viajaban desde otras ciudades como Cuauhtémoc, Delicias, y Jiménez.

El efecto concéntrico que produjo el tallerismo derivó en la creación de varios otros talleres que funcionaron tanto en la ciudad de Chihuahua, como en distintos municipios, conducidos por los escritores formados en el Gilberto Owen. Por otra parte, el mismo Enrique Servín, con el decidido apoyo de la maestra Herrera, fundó la Colección "Flor de Arena" dentro del Programa Editorial de la UACH, donde aquel grupo de escritores habrían de publicar sus trabajos, muchos de ellos por primera vez.

El "Gilberto Owen" desapareció de la UACH, pero sería replicado en los años subsecuentes por Servín en distintos espacios, siempre de manera voluntaria, quien había hallado una verdadera vocación en la formación a jóvenes escritoras y escritores.

III. El Taller de Poesía "Alí Chumacero"

Tal y como ocurre en los argumentos del cine, quince años después renació el proyecto tallerista de Enrique Servín, con el

apoyo del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, a través de la Subdirección de Promoción a la Lectura y Patrimonio Cultural, de la cual esta servidora fungió como titular durante la gestión administrativa de 2010 a 2013.

El grupo de promotores culturales y artistas que acompañamos a la autoridad municipal durante la formulación de los objetivos de la gestión en materia de Cultura, nos habíamos dado a la tarea de realizar previamente una amplia consulta con los creadores del municipio. Ahí surgió la inquietud por retomar el fomento a la lectura y los talleres literarios, así como la publicación de autores locales. Fueron varios los programas, proyectos y acciones que se realizaron en sintonía para avanzar en ese conjunto de planteamientos. No abundaré en describir el total de las acciones por los motivos de espacio ya mencionados antes, pero baste decir que, dada mi experiencia en el oficio de las letras, consideraba indispensable apoyar un proyecto de tallerismo literario de buen nivel, que contara con el respaldo financiero suficiente de la institución para garantizar los emolumentos profesionales del tallerista. El hecho de que el artista trabaje gratis solo por gusto nunca fue ni será de mi agrado; no es profesional y denota el desprecio por el arte que se padece entre la clase política.

Ya logrado el esquema administrativo, quién más y mejor que el escritor y políglota, Enrique Servín para conducirlo. Él solo puso una condición: que fuera un taller únicamente de poesía. Le interesaba profundamente formar y apoyar a los poetas en ciernes. Enrique sugirió nombrarlo de distinta manera, ya no

“Gilberto Owen” como había sido antes, sino hacerle un homenaje al poeta Alí Chumacero que había fallecido dos años antes y del que se guardaban muy gratos recuerdos en Chihuahua. Por lo tanto, en mayo de 2012 quedó formalizado el Taller de Poesía “Alí Chumacero” en las instalaciones de la Mediateca Municipal, bajo la conducción del Maestro Enrique Servín Herrera, quien, puntualmente, asistía todos los martes en un horario de 6 a 8 pm a coordinar los trabajos de tallerío literario.

El “Alí Chumacero” atrajo a toda una pléyade de escritores, algunos de ellos muy jóvenes y de extraordinario talento: Hugo Sánchez, Arturo Loera, Elí Loya, René Cisneros, Claudia Royval, Nelson Solorio, Sergio Saucedo, Cecilia Bolado, Alejandra Torres, Alejandro Ramos, Hernán Ochoa, Leonardo Meza, y Jesús Alberto Carmona, Ruby Myers, Lizmirel Cázares, Martha Legarreta, Alfonso Díaz, Margarita Salas Wocay, Rosalío Morales, Lorena Holguín, Alfredo Valenzuela, Jorge Nores, Irina Chávez Esparza, entre otros.

El lacónico informe oficial que entregó la Subdirección de Promoción a la Lectura y Patrimonio Cultural en 2013, a finales de aquella gestión administrativa, no refleja cabalmente el impacto que produjo el taller de Enrique Servín:

“Un programa destacado ha sido el taller de poesía que coordina el conocido escritor y políglota Enrique Servín Herrera, al que se han sumado 45 participantes. Este mismo grupo ha llevado a cabo un ciclo de lecturas en diferentes sitios de la ciudad para difundir el trabajo realizado en este taller, como fueron las lecturas en la Biblioteca

Miguel de Cervantes, Centro Cultural Calicanto, Torre Legislativa del Congreso y Arena Coliseo de Lucha Libre”.

En los hechos, puedo testimoniar que cada vez que se reunía el taller se abría un espacio casi mágico en donde el talento se desbordaba a borbotones. En no pocas ocasiones me quedé sin aliento y con lágrimas en los ojos al escuchar las magníficas lecturas que nos regalaban aquellos extraordinarios escritores durante las sesiones. Aún muy jóvenes, comenzaron a descollar y ganar notabilidad rápidamente, varios se hicieron de premios y reconocimientos locales y nacionales por su calidad poética, obtuvieron becas en distintos espacios formativos nacionales y del extranjero, han publicado sus libros y siguen en ese camino. En fin, fríamente se puede decir que se lograron los objetivos originales, que el esfuerzo fue hartamente productivo en escritores, que se dio el espacio en el tiempo correcto, para que el talento local literario en germen pudiera florecer. La experiencia concreta es inenarrable en su riqueza creativa y humana. Creo que haría falta un estudio más a fondo para cualificar la influencia del “Alí Chumacero” en la literatura estatal.

Tengo entendido que a la muerte de Enrique Servín, el taller fue continuado bajo la conducción de quienes fueron sus

discípulos y, actualmente, lleva el nombre del escritor fallecido, lo cual me parece un gran acierto. Los talleres literarios son necesarios y reconocer los aportes y la generosidad de quien fue maestro también. Concluyo con una reflexión que le robé a Raúl Aníbal Sánchez:

“Los talleres literarios en instituciones y otros espacios públicos no hacen escritores. Los talleres literarios hacen cosas mucho más importantes que un escritor: comunidad y democratización de la palabra. Todos, absolutamente todos, deberíamos tener acceso a herramientas literarias, discursivas y estilísticas para poder contar historias, expresar sentimientos, dimensionar acontecimientos, conocer la tradición, renegar de la tradición, asombrar, entretener, pensar en orden y coherencia estructural, llorar, reír, amar y enamorar. Por lo menos deberíamos tener la oportunidad de conocer la efectividad de una construcción verbal, de la retórica que oculta o esclarece, o incluso aprender la pertinencia de la duda estilística que eventualmente rompe los cercos de la palabrería, esa imitación del pensamiento. Este es el origen de lo humano y la potencia de lo humano: la lectura de historias y su discusión pública, el acto de compartir la curiosidad y el goce estético, que va más allá de cualquier entelequia sobre el arte o sobre la literatura como institución.”



Flor María Vargas Frescas

Educadora, periodista, escritora, promotora y activista social. Destaca su trayectoria en *El Diario de Chihuahua* como reportera y autora de columnas. Es autora y coordinadora del libro *Muro de Honor* para el Congreso del Estado en 2016. Coescribió textos históricos y la obra bilingüe español-rarámuri *Así hablan los mayores*. Su obra forma parte de múltiples antologías literarias de poesía, historia y teatro popular. Fungió como la coordinadora editorial de la reconocida revista *Cartelera Chihuahua*.

UN POLÍGLOTA VIRTUOSO: Enrique Servín

Hugh Hazelton

Enrique hablaba sin problema varios lenguajes indígenas del norte de México, incluido el tarahumara y el pima. Como director del Departamento de Culturas Étnicas y Diversidad del Estado de Chihuahua, se le conocía en todo México por su investigación, protección y apoyo a once diferentes lenguajes de la región norte, pero también del quiché-maya.

Su colega Victoria Montemayor lo describe como “una de las pocas figuras que habían brotado de la tierra y que con su simpleza, calidez, alegría, amistad, amor, y pasión por la literatura, la poesía, los idiomas, y los lenguajes llenaban de luz las vidas de todos aquellos a su alrededor”.

Un políglota virtuoso: Enrique traducía del inglés, francés, polaco, árabe, catalán, ruso, portugués e incluso el hindi. Su poesía lírica y reflexiva ha sido traducida al inglés, hebreo, griego, y chino. En su libro *Cuaderno de Abalorios* escribió: “Un idioma, que es al mismo tiempo una tradición, un registro y un imaginario colectivo, es una biblioteca intangible”. Todos los que lo conocimos recordamos su valentía, delicadeza, amabilidad, y sabiduría. Extrañaremos su presencia en el mundo.

A menudo pienso en estos días en las montañas mágicas de Banff, y en el placer enorme de charlar con tantos traductores y escritores tan profundamente conocedores de letras e idiomas de tantas partes del mundo. Enrique era el más sabio de todos, pero siempre gracioso. Katie Silver lo conoció antes que yo, y me lo describió en el primer año que trabajé con ella. Cuando Enrique llegó el año después, nos hicimos amigos; platicamos mucho y me encantó como él se había dedicado a los indígenas mexicanos. Admiré su trabajo de defensa de sus derechos. Sin contar la docena de lenguas que había aprendido en Chihuahua, vi que era un genio y protector. Ha sido el único amigo mío en ser asesinado, y me pareció un mártir, un espíritu enorme y profundamente humano que los malos del mundo no podían aceptar.

Poco después, la provincia de Alberta en Canadá terminó nuestro programa (de traducciones) y nos sentimos abandonados después de haber trabajado tanto en desarrollarlo con gran éxito. Sin embargo, siempre nos quedarán nuestras memorias de haber pasado experiencias tan preciosas con tanta gente rica en ideas y amistad, como lo fue Enrique Servín.



Hugh Hazelton

Escritor, poeta, traductor y académico estadounidense-canadiense. Desde 1969 radica en Canadá, principalmente en Montreal, donde desarrolló gran parte de su trayectoria. Es profesor emérito de la Universidad Concordia y especialista en literatura latinoamericana escrita en Canadá. Traduce del español, francés y portugués al inglés, con especial interés en la poesía experimental. Es autor de *Latinocanadá* y en 2006 recibió el Premio del Gobernador General de Canadá. Su obra ha tendido puentes entre las literaturas latinoamericana, quebequense y canadiense.

Tributo a Enrique Servín

Susan Ouriou

Perdimos a un ser humano al perder a Enrique Servín, quien es aún llorado por gente alrededor del mundo. Yo lo conocí en 2007, la primera vez que lo trajimos como un mentor para nuestra residencia de verano para traductores en el Banff International Literary Translation Centre. Con el pasar de los años, nuestro programa atrajo traductores y autores del mundo entero para compartir y crear juntos en el corazón de las Montañas Rocosas en Canadá.

El entusiasmo de Enrique, su dedicación y su conocimiento de más de cincuenta idiomas —su habilidad de hablar, por ejemplo, polaco fluido a un participante de Polonia, o persa fluido a un participante de Irán— nunca dejó de asombrarme. Su larga trayectoria de trabajo con comunidades indígenas en México para salvaguardar y documentar sus lenguajes era una gran inspiración para todos nosotros.

El siguiente extracto que quisiera compartir aquí son palabras que Enrique dio durante su discurso en 2014 en Banff al

habérsele otorgado el Premio Linda Gaboriau de Traducción:

“La pérdida de los lenguajes —siempre producto de la conquista, colonialismo interno y desigualdad— depriva a la humanidad de traducir desde y hacia universos enteros. La mente e imaginario colectivo se reduce un poco cada vez que un lenguaje muere. Los lenguajes son al mismo tiempo el producto y la fuente de la imaginación humana. Todos pensamos en un lenguaje particular, y pensamos de manera diferente. Las cualidades únicas que cada lenguaje provee constituyen el núcleo central de nuestra fuente de exploración de la realidad. Así, al final, la proliferación de los lenguajes no es —como se creía en el pasado y como se expresaba en el viejo mito occidental de la Torre de Babel— una terrible maldición que pretende limitar las capacidades y ambiciones de la humanidad, sino un instrumento para la siempre constante expansión mental y espiritual”.

Enrique, por siempre, te extrañaremos.



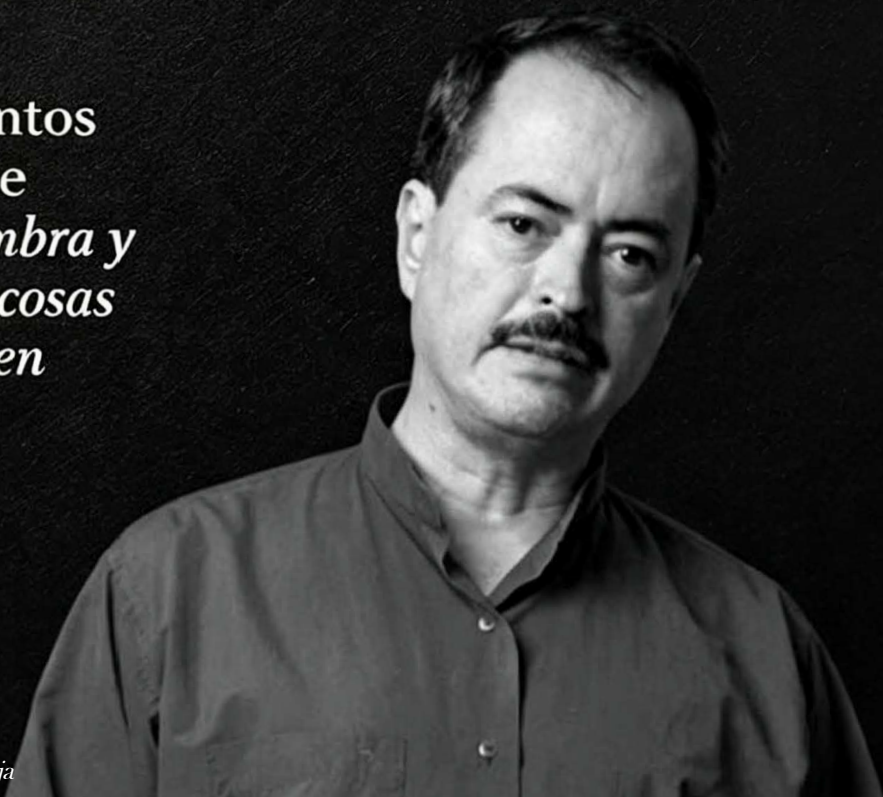
Susan Ouriou

Reconocida traductora literaria, escritora, editora e intérprete canadiense, nacida en Alberta en 1955. Su trayectoria se ha caracterizado por tender puentes entre las literaturas francófona, hispana y anglófona, además de promover obras de autores indígenas canadienses. Ha recibido importantes reconocimientos, entre ellos el Governor General’s Literary Award por la traducción de *Pieces of Me*, de Charlotte Gingras. En 2024, su traducción de *The Future*, de Catherine Leroux, ganó Canada Reads. En 2010 fue nombrada Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia.

Vida y obra de

Enrique
Servín
Herrera

Poema y cuentos
tomados de
*El agua y la sombra y
el Libro de las cosas
que no existen*



Enrique *Servín* Herrera



ENRIQUE ALBERTO SERVÍN HERRERA (Chihuahua, 1958-2019). Licenciado en Derecho egresado de la UACH y Maestro en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua.

Fue un poeta, políglota reconocido a nivel internacional por su conocimiento de 28 idiomas, entre los que destacan el árabe, alemán, catalán, italiano, francés, inglés, polaco, portugués, chino, ruso...

Coordinador del Taller de Poesía “Alí Chumacero” en donde impulsó la formación de varias generaciones de escritores y poetas chihuahuenses, creadores de gran trayectoria. Jefe del Departamento de Culturas Étnicas y Diversidad y así mismo Coordinador del Programa Institucional de Atención a las Lenguas y Literaturas Indígenas (PIALLI) de la Secretaría de Cultura del Gobierno de Chihuahua, hasta el día de su muerte, en donde dedicó su actividad al estudio, rescate, revitalización y difusión de las lenguas indígenas del Estado de Chihuahua, entre las que se encuentran el Ralamuli, Guarijío, Tepehuan y Pima.

Obtuvo reconocimiento a nivel nacional e internacional como poeta y escritor, recibiendo los galardones: Premio Chihuahua de Literatura (1994), Premio Linda Gaboriau de traducción literaria por el Banff Centre del Consejo Canadiense (2014), Premio Internacional de Mito, Cuento y Leyenda “Andrés Henestrosa” (2015), Medalla al Mérito Cultural “Víctor Hugo Rascón Banda” (2019, recibido de manera póstuma).

Entre su obra se encuentra publicada *El agua y la sombra* (UACH 2003), *Ralámuli Raichábo ¡hablemos el tarahumar!* (ICHICULT 2000), *Aniríame, Historias de los tarahumaras de los tiempos antiguos* (secretaría de las Culturas y las Artes de Oaxaca, 2015), *Cuaderno de Abalorios* (Aldus, 2015), *El libro de las cosas que no existen* (Medusa Editores, 2024), entre otras.

Su obra ha sido traducida al inglés, francés, catalán, noruego, hebreo, griego y al tarahumar.

La luna en Ciudad Juárez. Recuerdo.

La luna en Ciudad Juárez. Los chinos haciendo cola.
Las multitudes esperando
en línea, al aire libre, porque quieren permisos, pasaportes.
Los descubro. Los saludo en mi chino precario. Es suficiente.
Pierden su lugar, se amontonan alrededor de mí.
Les menciono a Li Pai, a Tu Fu
los grandes nombres del pasado.
Una de ellas me recita de memoria un poema, emocionada.
Como si cantara.
Me explica una palabra
que no entiendo. Vuelve a explicar. Señala al cielo y al voltear
comprendo que es la luna.
La luna blanca y azul.
La luna alta sobre el arrabal,
sobre el barrio grisáceo de la ciudad más gris.
Pero es la misma que vieran aquellos grandes muertos.
La luna de Li Pai y de Tu Fu. La que han de ver, además
los poetas del porvenir.
La misma de los chinos, la de todos los siglos
la de todos los hombres.
Lo comentamos.
Asentimos. Ellos se dicen cosas en chino y ríen.
Al otro lado de su mundo.
Tan lejos.
Haciendo cola, en Ciudad Juárez
frente a los policías y las vallas metálicas
en una oficina aduanal.

Las lunas de las lunas de Tamássaran

Las lunas de Tamássaran a su vez tienen lunas, y forman un intrincado sistema de satélites que se desdobra en ulteriores sistemas de satélites. Tamássaran, ya de por sí, es un planeta raro. Los viajeros no olvidan nunca sus violentas culebras de agua, verdaderos ríos voladores. Tampoco sus tormentas de piedras, que suelen dejar pocos sobrevivientes, e incluso pocas ciudades en pie. Son también célebres sus mareas, que noche con noche reducen países enteros a la mitad, y sus espléndidas primaveras, en las que las plantas crecen, literalmente, frente a los ojos del espectador. Muy pocas cosas comparables habrá en el universo a una noche de lunas llenas en Tamássaran: los habitantes las llaman días de plata porque las tierras enteras parecen estar hechas de interminables arenales y bosques metálicos; pero además las aguas de los mares, encrespadas, bañan las cumbres de los acantilados más altos, los gigantescos árboles reverberan, y en las llanuras, al levantar la vista hacia lo alto, se recorta veloz por entre las imágenes de las lunas el vuelo enmarañado de los kivares y los álvvidos.

Son igualmente célebres en el planeta los complicados calendarios de los eclipses, que pueden ser solares, lunares, interlunares y múltiples. De todos ellos, estos últimos han sido siempre los más temidos, porque a pesar de los complejos patrones de belleza que despliegan sobre los cielos, crean torbellinos gravitacionales que desquician inmensas regiones e incluso pueden acabar con civilizaciones enteras. En Tamássaran, como se sabe, más de una época histórica ha terminado así. Otra visión maravillosa la

constituyen las noches de perihelios, en las que el cielo entero se convierte en una inmensa urdimbre de argollas inmateriales y coronas de luz fría que, desgraciadamente, casi siempre anuncian furiosas tempestades. En el pasado las lunas eran vistas como dioses; todo el conjunto era llamado la Santísima Lunería, y no había ninguna de ellas, ni aún la más pequeña de las lunas de las lunas, que no tuviera su nombre propio y su función específica en la intrincada maraña de historias y leyendas que las vinculaban, entre ellas mismas y con el resto de los mundos. Funcionaban también como astros tutelares y más de una ciudad fue bautizada con sus nombres. Ya desde antiguo los tamássaros intentaron la conquista de su prolija lunería, pero por mucho tiempo no se trató sino de sueños inalcanzables, complejos cálculos escritos en el papel o desafortunadas intenciones que por lo regular iban a dar estrepitosamente a tierra.

El avance fundamental en esta prolongada épica lo constituyó el descubrimiento y sistematización de los primeros calendarios astronómicos, que permitieron prever con alguna exactitud los alineamientos de las cadenas lunares y sus correlativas corrientes antigravitacionales. Los primeros navíos interlunares eran una especie de barcos de mimbre, equipados con toda suerte de instrumentos de navegación y sujetos a globos aerostáticos. Después fueron provistos, además, de juegos de paracaídas, complejos velámenes y anchos timones de tela, diseñados para aprovechar los caóticos vientos y para controlar la dirección de la

nave. Los navegantes se preparaban durante largo tiempo en espera de los alineamientos celestiales que habrían de provocar las bruscas anomalías en el campo de gravedad del planeta, privando al barco aéreo hasta del noventa por ciento de su peso. Entonces levaban las velas, soltaban amarras y emprendían valientemente, a veces por el puro placer intelectual de la exploración científica, una aventura que frecuentemente terminaba en la desgracia.

Eventualmente, las lunas fueron conquistadas, al igual que las lunas de las lunas. Las últimas centurias, como era de esperarse, han presenciado una excesiva explotación de los recursos de casi todas ellas, poniendo en riesgo la estabilidad de las lunas más pequeñas y con ello, el

delicado equilibrio del sistema en su conjunto. Kshaváltali, por ejemplo, de apenas unos cuantos kilómetros de diámetro y considerada por los astrónomos como el antiguo núcleo de un planeta mayor, es una gran productora de diamantes. En tiempos históricos, nadie jamás ha presenciado una sola colisión interlunar, pero los textos sagrados las predicen. Y lo que es peor, los más exactos calendarios astronómicos también. Gobiernos, academias científicas y mafias intercontinentales mantienen en secreto la fecha de la más próxima a ocurrir. Entretanto, se preparan para sobrevivir, o simplemente, para sacar de la catástrofe cuantas ventajas les sea posible. Y para disfrutar, por supuesto, del caótico nacimiento del quinto anillo del planeta.

El bosque fosforescente

Está formado por cierta cepa de árboles que crecen en abundancia en unos pocos valles de la isla de la Madurez. Nada particular ocurre antes de que el árbol cumpla los primeros nueve o diez años ni —tratándose de los árboles adultos— durante toda la primavera. Las hojas son entonces alveoladas y lisas, de un color verde claro y de una superficie brillante que recuerda a las del té; no muy diferentes a las de muchos otros árboles y arbustos que crecen en la isla o en el resto de los mundos. Pero al llegar el verano el árbol secreta una savia dulzona y lenta, y las hojas cambian en unas pocas semanas, por fuera y por dentro, hinchando sus nervaduras y cargándose de un acidulado licor que posee extrañas propiedades y que sabe retener la energía de los astros. Así, durante el día, el árbol se recarga de sol y por la noche fosforece con

un color amarillento, que puede derivar, según el clima, hasta el rojizo o el naranja encendido. Ver esto en todo un bosque es cosa indescriptible, y el bosque ha suscitado la maravilla de cuantos forasteros han llegado hasta la isla. La luz vegetal de la techumbre atrae a insectos, mariposas y murciélagos adaptados a estos túneles ambientales que ayudan, polinizándolos y transportando sus semillas, a la perpetuación de los árboles fosforescentes. Relatan los ancianos que, en otros tiempos, extrañas y, a veces, violentas ceremonias tenían lugar bajo las luminosas arboledas, en las noches del verano. Se trataba, tal vez, de cópulas rituales en la que todo ocurría fantásticamente, los oficientes rodando desnudos por un universo de vago color lumbre, o apenas naranja, y entre pájaros silenciosos, palomillas y mariposas nocturnas.

El Tiradero de Estrellas

Se trata de un melancólico valle rodeado de lomeríos adustos en los que crecen el árbol de humo, la mirra y el ombú rojo, además de chaparrales y modestas praderas de gramíneas cuyos forrajes suelen ser púrpuras y ocres. Desde los más remotos tiempos han caído allí estrellas—, y se han acumulado con los siglos, conformando un fabuloso paisaje de picos, aristas, cuerpos geométricos a medio erosionar, polígonos oxidados, o simples restos ya sin forma adivinable. Los lugareños han sentido siempre asombro ante el Tiradero de Estrellas.

Es difícil decir desde hace cuántos siglos la gente va al lugar a esconderse, a rezar, a hacer el amor o a conjurarse contra los gobernantes en turno. Pero el Tiradero de Estrellas es mucho más que eso. Por momentos, se trata de uno de los paisajes más desolados de todos los universos posibles, pero de pronto, al doblar un sendero, tal o cual estrella muerta aparece sorpresiva, como una escultura bellísima, imponente, o como un signo de algo que nunca habrá de comprenderse del todo, y el lugar ha calado profundo en el espíritu de cuantos lo han conocido. Nada es estable para siempre, y menos un Tiradero de Estrellas. Los inexplicables poliedros han suscitado diversos intereses y los de menor tamaño, a pesar de las guardias, las policías y las sociedades protectoras, han sido saqueados desde antiguo, sirviendo como urnas, lámparas, incensarios y en ocasiones hasta como carruajes para tal o cual personaje célebre. Se dice que la antigua escultura del dios doble, que permaneció durante cerca de cuatrocientos años en el corazón del Templo Grande, no era sino una descomunal estrella labrada, ennoblecida con los atributos e insignias del Inabarcable, Creador-y-Destructor,

Hombre-y-Mujer, Cosecha-y-Nieve, que mora, por supuesto, en los más altos cielos.

El Tiradero de Estrellas ha sido alternativamente amado, temido, odiado. Todas las caras inferiores de las oxidadas aristas están cubiertas de inscripciones y rezos, de leyendas furiosas en el amor y en el odio, de conjuros arcaizantes cuyo sentido es ahora difícil de aclarar, e inevitablemente, también de leyendas irresponsables y maldiciones ordinarias, como cualquier otro sitio que es visitado en demasía. El conjunto de los textos allí inscritos ha dado material suficiente para los epigrafistas y los estudiosos de la gramática histórica, pero esto es algo secundario en relación al papel preponderante que el tiradero ha ejercido en la historia de la espiritualidad aborigen. En estos asteroides desvencijados, algunos han visto la prueba fehaciente de la última realidad metafísica; otros, por el contrario, la mayor evidencia del sinsentido absoluto de todas las existencias.

Las universidades teológicas han publicado bibliotecas enteras sobre los aspectos más nimios de estos cuerpos, y existe toda una tradición esotérica que los vincula con la mecánica esencial del universo. En tiempos históricos, nadie ha visto nunca caer una estrella, como no se trate de los pedruscos y trozos de metal cristalizado que a veces rayan de luz la noche para ir a dar, comúnmente, tan lejos del Tiradero. Pero los antropólogos ahora comienzan a vincular la tradición del descenso de los hombres de lumbre, que nos ha dado incluso un extenso poema heroico, con una remota época en la que algún enjambre de estos indescifrables astros, o lunas, o navíos extraviados vino a dar hasta el planeta. La más grande de las estrellas caídas se llamaba Maláma.

Sirvió sucesivamente como observatorio astronómico, capilla, sepulcro de varios reyes y puesto de vigilancia militar. Hubo de permanecer en su sitio hasta ya muy

entrado el ciclo de las grandes guerras, periodo en el que fue despedazada para convertirla en municiones.

Los Hombres de Humo

Son gente elusiva y desconfiada. Temen el trato con las otras razas, huyen de cualquier acercamiento y tajantemente rechazan todo contacto físico con los extranjeros, lo que se entiende. Los vendavales son para ellos como las epidemias, peor aún que las guerras. El más cansado viento puede desbaratarlos y un huracán los diezma, o aún los borra de una comarca entera, así que desde siempre le temen más a una leve brisa que a un furibundo demonio. Creen, sin embargo, que los torbellinos son sagrados, porque los miran desbaratar seres queridos y hacerlos subir al cielo. No saben a ciencia cierta de dónde provienen, ignoran si son únicos en el universo o si existen otros como ellos en cualquier tierra escondida del otro lado del mar.

Desde hace siglos, con un orgullo que los caracteriza, se han dotado de una compleja historia genealógica y de intrincadas mitologías que los hacen descender de dioses omnipotentes, númenes crueles que los han hecho adoptar la forma del humo tan solo para ponerlos a prueba. Son, por supuesto, nómadas. Pretenden sentir desprecio por los bienes raíces y por toda otra forma de la posesión material, pero lo cierto es que deliran por el espacio, las llanuras del mundo, los puntos estratégicos y las cumbres de las montañas. Sus reuniones y asambleas son espectáculos inolvidables. Es difícil decir en dónde termina el cuerpo de uno y dónde comienza el del otro, porque entonces sí que se dan las manos, se persiguen, buscan camorra

entre ellos, se revuelcan en la mayor indisciplina y, cuando son muchos, pueden llegar a oscurecer el paisaje. Consideran ser el fin último de la naturaleza y su máxima expresión, pero el conjunto de sus defectos empaña sus virtudes y las empequeñece. Son ignorantes, necios, supersticiosos, reacios a la novedad, y ciertamente racistas. Ante la dicha ajena devienen lóbregos, amargos.

Es digno de envidia, sin embargo, y de sincera admiración, el amor entre los Hombres de Humo. Las parejas de amantes se apartan como ráfagas, se envuelven dulcemente y se tensan como remolinos, se identifican el uno con el otro a tal punto que llegan, en el momento del orgasmo, a ser una unidad indisoluble con el ser que aman. Rozan los prados elevándose por encima de la tierra, trepan veloces por los árboles más altos, se dejan caer juntos por las cascadas y descansan unidos sobre la superficie de las aguas.

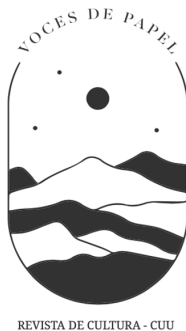
Los Hombres de Humo nacen, crecen, se reproducen y, como todo lo que vive, acaban muriendo. No duran mucho tiempo sobre la tierra. Un buen día amanecen como adelgazados, débiles. Después comienzan a esfumarse, ya en plena e irreversible desintegración. Y, en unos pocos minutos más, una vez abandonados a esa especie de sueño que los invade, acaban de disolverse por completo, confundiéndose para siempre con el aire más puro.

Dos retóricos

Se cuenta que en una ocasión un retórico se lamentaba de sus múltiples problemas y tribulaciones con otro de sus compañeros de academia. El escucha, compadeciéndose de él, le argumentó: “Ten calma y procúrate la paz mediante una adecuada reflexión: tu tiempo y tu espacio son efímeros, pero el tiempo y el espacio del universo son infinitos. Si todos tus problemas no son sino una gota en medio del océano de la humanidad, y si el océano de la humanidad no es sino una gota dentro del océano de los mundos, y si el océano de

los mundos no es sino una gota en el centro del océano del universo, ¿en dónde, pues, quedan tú y todos tus problemas?” El quejumbroso, hartado como estaba de las palabras, los sinónimos, las analogías y de todos los posibles juegos y combinaciones entre ellas, le respondió: “De ser cierto todo lo que me dices, entonces yo y mis problemas quedamos, justamente, en el mismísimo centro del universo”.

De los *Cuentos para leer dormido*. Por E. Ubasht. 2143 de la Cuarta Era, en kashugo del norte.



Es una producción de



vocesdemiregion.com



Voces de mi Región



[vocesdemiregion](https://www.instagram.com/vocesdemiregion)



6146020265



vocesdemiregion@live.com.mx

Octubre del 2026

MACAL

MUSEO DE ARTE
CONTEMPORÁNEO

ÁGUEDA LOZANO



MARTES A DOMINGO | 11:00 - 19:00 HRS.
AV. SIMÓN BOLÍVAR, ESQ. AV. INDEPENDENCIA



Chihuahua
Capital de Trabajo
y Resultados
GOBIERNO MUNICIPAL 2024-2027

ICM

INSTITUTO
DE CULTURA
del Municipio
de Chihuahua



20 **FICH** 26



FICUU
..... 2026

1 AL 18 DE OCTUBRE



MÁS CHIHUAHUA
más de lo bueno
gobernando por el futuro

SECRETARÍA
DE CULTURA



Chihuahua
Capital de Trabajo
y Resultados

ICM

INSTITUTO
DE CULTURA
del Municipio
de Chihuahua



Chihuahua
CAPITAL